

[Extraído del libro M.J. MARTÍNEZ USARRALDE (coord.) (2011): *Sentipensar el sur. Cooperación al Desarrollo y Educación*. Valencia. Servei De Publicacions de la Universitat de Valencia-Patronat Sud-Nord. Pp. 19-32].

CAPÍTULO PRIMERO:

«¿QUÉ ES COOPERAR, ME PREGUNTAS?»: ARGUMENTARIO PERSONAL DE UNA PROFESORA DE `COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y EDUCACIÓN´¹.

María Jesús Martínez Usarralde.
Universitat de València

A mi abuelo Antonio, hasta hace poco, lector empedernido y, siempre, conversador único, a la vez que anecdotario con alma y corazón.

*Nosotros tenemos la alegría de nuestros errores,
tropezones que muestran la pasión de andar
y el amor al camino;
y tenemos la alegría de nuestras derrotas,
porque la lucha por la justicia y la belleza
valen la pena, también cuando se pierden;
y, sobre todo, tenemos la alegría de nuestras esperanzas.
En plena moda, el desencanto se ha convertido
en artículo de consumo masivo universal.
Nosotros seguimos creyendo en los poderes del abrazo humano.
E. Galeano.*

A pesar de que el párrafo que corona estas líneas puede considerarse ya todo un clásico y el correspondiente libro del que procede, `El libro de los abrazos´, ha sido encumbrado más que justamente a la biblioteca *must* que toda persona vinculada con el Sur ha de poseer y releer una y otra vez, me sigue pareciendo tremendamente revelador, porque describe a la perfección, hoy y ahora, por qué me hallo vinculada profesional y emocionalmente a este ámbito de trabajo y cuál es la razón de que me siga atrapando más y más, al tiempo que me va a servir aquí para presentar el propósito de ésta mi contribución al libro que, lector, apenas comienzas conmigo.

Y es que sigo creyendo firmemente en las utopías. Desde que me enrolé en la nave de la Cooperación para el Desarrollo vinculada a la Educación (soy profesora de esta asignatura desde el año 1999), he ido, primero sedimentando y luego edificando de diversos y feraces significados a mis utopías personales e ideológicas,

¹ A Irene G. y a Irene P.: gracias. Infinitas gracias a las dos por *recargar* el ya de por sí inmenso concepto de amistad y demostrar otra de las muchas virtudes que entraña creer en ella: sólo dos amigas como vosotras, cada una desde vuestra personalidad y experiencia, desde vuestra sensibilidad y vuestro juicio, podríais haberme aportado tan valiosas percepciones, recomendaciones, correcciones ante dudas tanto estilísticas como de contenidos y valoraciones ante este texto en particular, pero también ante todos los que forman parte del libro. Para mí era muy importante conocer vuestra apreciación.

enriqueciéndolas desde su razón de ser a partir de las apreciaciones de mi alumnado, mis lecturas y sus lecturas, las palabras de otras y otros, las siempre oportunas voces del Sur, aunque también del Norte... Creer en una utopía (o en varias, interconectadas entre sí) supone, en primer lugar, mantener viva una llama interna de ilusión por la vida, que es la que otorga sentido a mis creencias, vivencias, valores y sentimientos de una, sin los cuales no puedo sumergirme en el marasmo globalizado actual. Mas de esa *alegría* inicial y básica a la que también se refiere Galeano brotan, de manera espontánea, procesual y alternativa otros sentimientos, como la rabia (desde que emerge una guerra o se recrudecen otros conflictos, la mayoría de ellos ya olvidados en el imaginario colectivo), el entusiasmo (cuando, ante una injusticia, dos miradas con brillo de futuro coinciden en una manifestación), la indignación (en un debate acalorado, en cualquier sesión de mi asignatura, en cualquier año, en cualquier alumna², a partir del cual se arranca una lágrima, seguida de otras, solidarias), incluso el deseo (no se me ocurre otra disciplina mejor para encender el deseo, que se manifiesta en una propuesta esperanzadora cualquiera que brota espontáneamente un día cualquiera de clase y que se ve refrendada por el aplauso de todos).

Creer en una utopía supone, además, tener la convicción de por qué aún hay razones por las que merece la pena continuar con la palabra, oral y escrita, con el gesto, con la acción... en un mundo que erige la bandera del nihilismo y el desencanto *naïve* como signos inequívocos de identidad postmoderna para empeñarse en no enraizarse en la etiología de las cosas, ni aún en sus consecuencias. Y pensar en utopías, finalmente, ayuda a seguir teniendo motivos para buscar el abrazo de los seres queridos, pero también el de los desconocidos. El abrazo, como me enseña y practica continuamente Ángel, invitado también a escribir en este libro, contribuye a reconocer y reconocernos como *baterías humanas* de fuerzas y nuevas energías para seguir. Y, como aconseja Andrea, otra alumna, con respecto al abrazo que uno ha de dar al Sur, ya sea virtual, ya personificado, "para que la utopía se haga realidad, hemos de coger al Sur su humildad, el amor por las raíces y la tierra, su empatía, y la libertad del espíritu".

En este universo de la cooperación, tan exigido como exigente, llega el momento en que una ha de detenerse, tras diez años embarcada en esta nave que, cada vez que se adentra en un recién estrenado curso académico, se prepara para desembarcar en nuevas islas, a menudo archipiélagos, de conocimientos, deseos, argumentos e interrogantes. Esta parada, necesaria, que ha supuesto la oportunidad que me brindan estas páginas para desnudarme hasta reencontrarme frente a frente con

² No, no me he equivocado: la inmensa mayoría del alumnado que pasa por mis clases es femenino.

mis convicciones, tras haber surcado mares procelosos, haber sucumbido al canto de muchas sirenas, atracado en quimeras maravillosas, luchado contra monstruos marinos más cercanos a los delirios imaginados por Lovecraft y comprobado que la tierra no es, en efecto, como nos la han representado siempre desde el aula (gracias a tu mapa, Peters), está exigiendo que me replantee hoy y ahora qué me queda de la auténtica esencia de la Cooperación al Desarrollo.

Difícil brete. No porque no tenga respuestas, sino porque se me ocurren muchas, demasiadas. Trataré de ordenarlas y estructurarlas ofreciendo una suerte de *argumentario*, que puedo refrendar desde tres perspectivas. Esta triple visión no tiene sino la intencionalidad de ofrecer contestaciones que, lejos de contradecirse, se encuentran en la travesía y se significan unas a otras: la cooperación vista como *docente* (pretendiendo aquí acercar su sentido más como `profesora´, que es la *que profesa*, que a `académica´); como *ciudadana*, con un rol inexcusablemente político y, finalmente, como ser *sentipensante*, fundidas en uno ambas condiciones, sobre la mejor cooperación posible en el mejor de los mundos posibles. Para documentar esta triple condición de mis identidades interconectadas, recurriré a diversas fuentes: mis propias cavilaciones, fruto de tribulaciones que navegan entre lo personal y lo experiencial; las de los textos de mis alumnos, mis verdaderos compañeros de viaje, de los que no dejo nunca de aprender, y algunas referencias, finalmente, que me ayuden a refrendar mis razones, procesos y reflexiones, aunque me prometí a mí misma que este texto no sería académico `al uso´, con lo que éstas últimas serán mínimas.

1. Como profesora: apuntes de vida acerca de qué es y qué sentido tiene la cooperación.

Tengo que comenzar este apartado dando las gracias. Puede sonar manido, incluso petulante, pero hablo, con sinceridad, desde el corazón. Me siento una persona profundamente afortunada, por detentar la función de conocer, interpretar y reflexionar sobre las siempre imbricadas relaciones norte-sur, pero nunca sola: siempre me rodean y me acompañan, año tras año, chicos y chicas *sentipensantes* que se enrolan conmigo en el barco y con los que navego, enseñándonos y aprendiéndonos mutuamente. Es tan rico el intercambio, que no puedo sino estar tan agradecida como trato aquí de expresar. El día que pierda esta sensación, pensaré que ya no tiene sentido enseñar. Ni aprender.

Suelo preguntar y hacer escribir en un folio a mi alumnado el primer día de clase “¿Qué es para ti la cooperación?”, ejercicio éste que repito el último día, entregando uno a uno sus definiciones iniciales para que las enriquezcan o incluso modifiquen. Este ejercicio holístico, que aprovecho para iniciar y concluir de manera circular la asignatura, me va a servir de aquí en adelante para que sean ellos y ellas los que, a través de sus propias percepciones, hechas palabras, respondan y den significado a cada una de las tres identidades, especialmente ésta primera, la de profesora. De esta manera, mi papel será aquí el de entretrejer algunas de ellas, de diferente naturaleza, a fin de contemplar varios escenarios, y finalizar con mi propia impresión de qué es para mí la Cooperación al Desarrollo.

Podrían clasificarse hasta en tres los grandes grupos de respuestas que suelo recoger (además de otras definiciones que he dejado para más adelante, en los dos siguientes apartados): los que contestan que es una ayuda, los que entienden que es ayuda *con* y, finalmente, los menos, que consideran una ayuda *por*. Pondré ejemplos de los tres hallazgos. El grupo primero podría sintetizarse en definiciones como las que nos regalan Raquel y Sandra:

“La Cooperación al Desarrollo es un concepto del que no tenía ni idea al comenzar el curso, y que, hoy por hoy, parece ser que me ha liado más aun: hay tanta sustancia dentro del concepto que no sabría decir qué es lo más importante, pero me arriesgaré; digo que es una forma de ayuda hacia los demás, una iniciativa que se toma para dar todo lo que hay en ti a aquellas personas que lo necesitan”. Raquel.

“La Cooperación al Desarrollo es ayudar, aportar, dar a conocer los derechos de las personas, conocimientos, valores, para poder desarrollar aquello que no está desarrollado totalmente para que haya un cambio en la sociedad, en las ciudades, en las personas, en el mundo, y así que haya un reparto equitativo de los bienes y exista una conciencia social de lo que ocurre fuera de nuestro entorno”. Sandra.

A las dos anteriores, además, considero interesante añadir el matiz que apostilla Ángel Luis; tan lógico como poco considerado, comúnmente:

“Es dar y recibir para el desarrollo humano, económico, cultural, político, educativo... Ofreciendo las herramientas necesarias para su progreso. Es la voluntad de querer cambiar algo, pero no desde tu mirada, sino desde la suya, la que él necesita: yo no tengo que estigmatizarle con un problema que no tiene”.
Ángel Luis.

El grupo segundo añade un rasgo, decisivo, que lo aleja de la posible presunción inicial de mera instrumentalización asistencialista: la ayuda no es unidireccional, sino que se perfila como mutua; es la `ayuda *con*` a la que antes hice referencia. De este grupo, sin duda el más numeroso, me quedo con estas aportaciones:

“Es algo que me lo he planteado miles de veces. Siempre había pensado que cooperar era ayudar. Ahora creo que cooperar es estar con la otra persona y que haya un intercambio de ideas, de pensamientos, de cultura... Es crecer y formarse con y para el otro. Que haya un crecimiento por ambas partes e ir supliendo las carencias. Cooperar es, en fin, muchas cosas para conseguir un bien común”. María.

“Desde el principio de curso, mi punto de vista acerca de esta cuestión ha cambiado un poco. Al principio creía que la Cooperación al Desarrollo en Educación tenía que ver con las `ayudas` que prestaban los países más desarrollados a los más desfavorecidos. En estos momentos, tengo claro que no es solamente esto: que la Cooperación al Desarrollo también se puede dar desde los países del Sur hacia los del norte. Es un aprendizaje mutuo basado en las experiencias de todos ellos que únicamente debe buscar el mismo fin: las personas”. Araceli.

Todo un aprendizaje, sin duda, al que se llega conociendo las experiencias socioeducativas del Sur, por ejemplo. Finalmente, el último matiz que me gustaría destacar es el paso de los que entienden que esa `ayuda con` tiene una causa, un origen, de modo que orientan sus definiciones hacia la etiología de lo que yo he definido como `ayuda por`, y ante la que alzan el imperativo de `deber`:

“La Cooperación al Desarrollo es una cuestión de justicia. El Sur necesita salir de la pobreza, pero manteniendo sus peculiaridades y sus valores humanos, sin dejar de ser tragados por una globalización que mata lo heterogéneo y sin orientar su desarrollo copiando al norte, pues no sería sostenible. Pero el Norte también necesita, en este sentido de justicia, recuperar estilos de vida menos agresivos con la naturaleza y el propio hombre, y en eso el Sur tiene mucho que ofrecer”. Blas.

“Es el deber que tienen los países que se consideran desarrollados de ayudar a los países que se consideran que no lo son. En ocasiones, la ayuda se reduciría a dejar de abusar de ellos y de sus recursos. En otras ocasiones, la ayuda ha de centrarse en dejar que mantengan y desarrollen sus culturas, sus educaciones, sus maneras de vivir, sus tierras, sus paisajes, etc.”. Diana.

“Ahora pienso que para entender la Cooperación al Desarrollo se debe conocer y ser consciente de los problemas que existen alrededor del mundo y su gravedad. La Cooperación al Desarrollo es un deber de todos”. Nuria.

Mi propia definición, finalmente, desde la perspectiva de la docencia, asume los tres escalones anteriores (ayuda, ayuda *con* y ayuda *por*) para desembocar en un estado: la Cooperación para el Desarrollo es, para mí, una *actitud*. Una cultura, un estilo de vida que marcan mis convicciones personales, políticas y profesionales y mis creencias, mis querencias y valores como persona *sentipensante* y como ciudadana en el mundo.

No me canso de buscar en el Sur.

2. Como ideal político: la cooperación comprometida.

Tal y como la concebía Freire, la educación es y ha de ser política³. Esta postura puede hacerse legítimamente extensible al tema que ahora nos ocupa, de manera que interpretar y reflexionar la Cooperación al Desarrollo en Educación implica también desentrañar el discurso político que entreteje sus principios, su razón de ser y los modelos e instrumentos en los que se basa tanto su hermenéutica como su *praxis*.

Partiendo de esta premisa, inexcusable, la política transnacional es la que, paradójicamente, forja las concepciones que de desarrollo existen a nivel tanto endógeno como exógeno en los países. Y digo `paradójicamente´ porque debiera ser al revés, pero es tan fuerte la fuerza centrífuga producida en este concurso global, que es la que dota plenamente de significación a la concepción de desarrollo de cada país. Y es tal su influjo que consigue que, por ejemplo, la pobreza sea definida solamente como `carencia de recursos´ o que, bajo la etiqueta científica de `cooperación´, se detecte el problema del `subdesarrollo´ como un déficit causado por los propios países del Sur, y no como la consecuencia de lo que, *de facto*, se ha impuesto como un estado *natural*: un sistema de dependencias económicas y, por ende, geopolíticas, para continuar la perpetuación de la dominación sobre el Sur, en un escenario de libre intercambio mercantilista donde las condiciones del contrato vitalicio se protegen de manera unilateral.

Y mientras esa dependencia sigue intentando ser obstruida con momentos de justa rebeldía, ya sea intelectual, ya activista y militante, la cooperación concebida bajo los parámetros más ortodoxos continúa justificando su eterno fracaso, traducido éste en las siempre raquíticas ayudas financieras, legitimando además con ello una concepción tecnicista e instrumental que la aleja de un cuestionamiento etiológico profundo que lleve a accionar otro tipo de políticas socioeconómicas. Así, el fracaso de la cooperación no es sino el fracaso de la definición real de desarrollo dentro de los países.

Frente a esta visión parcial e interesada de desarrollo y de Cooperación al Desarrollo, se alzan voces que reclaman una vuelta de tuerca hacia las políticas subjetivas y políticas con voz propia, que reclamen con rotundidad a través de la denuncia y acciones legales la ausencia real de derechos de mujeres, infancia, naturaleza, y tantos ámbitos silenciados y en buena parte, invisibles. Como sostiene Ribera (2007),

³ “Nunca pude pensar en la práctica educativa [...] como si nada tuviera que ver con los valores y, por tanto, con la cuestión de los sueños y de la utopía, es decir, las opciones políticas con la cuestión del conocimiento y de la belleza, o sea, de la gnoseología y de la estética [...]. Leo tanto más y mejor cuando, enterándome de la esencia de lo que leo, me voy haciendo capaz de reescribir a mi manera lo leído y de escribir por mi cuenta lo aún no escrito”. FREIRE, P. (2001): *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Morata. pp. 98-99.

hace falta una fuerza democrática fuerte, tanto a nivel nacional como del propio entorno internacional, cuya inercia actual no ayuda a transformar las realidades insostenibles y, hoy por hoy, dependientes económicamente. Y falta igualmente una política educativa interna, de cada país, una educación cívico-política coherente con los ideales políticos de transformación y cambio social⁴, lo que lleva a responsabilizar también a cada comunidad y a cada país. Esta corriente democrática llevaría, pues, a canalizar las reacciones de solidaridad hacia la transformación de nuestra propia realidad a través de medidas que respeten los intereses de todos. Han de consensuarse políticas desde los actores más implicados y llegar así al tejido social, político y económico. Lo importante, entonces, sería no el desarrollo de esta corriente en sí, sino el cuestionamiento a presupuestos que derrocaría definitivamente este modelo hegemónico: un cambio en la concepción de desarrollo económico en las sociedades ricas (¿la calidad de vida se mide solo por el PIB de tu país?) y un ensayo hacia nuevas fórmulas económicas más sostenibles y verdaderamente democráticas. Se habla, así, de una reinención del capitalismo. Sea como sea y se utilice la fórmula que se utilice, nos hallamos ahora en una coyuntura histórica que permite releer el presente con relativa esperanza: la forja de un concepto de cooperación *codependiente e interdependiente*, nunca más dependiente.

En este nuevo escenario repensado política y económicamente, la Cooperación al Desarrollo se revestiría, por fin, de nuevos significados sociales, culturales e ideológicos, al caminar verdaderamente hacia la acción comprometida cuyo contrato sea firmado desde los interesados, países desarrollados, gobiernos, sociedad civil y países en desarrollo. Y empezar a construir una renovada entrada para el diccionario de la palabra `cooperación`.

Y he de recurrir de nuevo, para concluir con esta idea, a las definiciones de mis alumnos, que tan fielmente reflejan tanto las ideas sobre el estado real como las del estado ideal de la Cooperación al Desarrollo que he tratado de explicar en este apartado:

“La Cooperación al Desarrollo busca una unión sólida entre Norte y Sur, así como una disminución de desigualdades que existen entre ambos. También busca transmitir que todos podemos aprender de todos: tanto los del Sur de nosotros, como nosotros de ellos. Pretende también que los mismos países del Sur se conciencien de que pueden valerse por ellos mismos sin la ayuda imprescindible del norte”. Sara.

“Al terminar la asignatura, he podido aprender muchas cosas nuevas que han podido alimentar mi concepto sobre el desarrollo. Éste no tiene por qué ver

⁴ RIBERA, J. (2007): «1983-2006: 20 anys de cooperació al desenvolupament. Reflexions a l'entorn d'un debat inacabat». En CIDOB: *1983-2006: Nous temps, noves mirades*. Barcelona: CIDOB. pp. 47-50.

tanto con la economía, dado que así sólo es un concepto impuesto por una sociedad catalogada como `dominante`. La Cooperación al Desarrollo es trabajar la solidaridad y la ayuda mutua para poder desarrollarse como sociedades [...] y alimentarse recíprocamente para ayudar a conseguir una sociedad feliz, con bienestar social". Marta.

"Cuando pienso en Cooperación al Desarrollo, siento que, para crear una definición consistente, no podría terminarla sin utilizar la palabra `lucha`. Lucha por que ese desarrollo que queremos alcanzar viene frenado por agentes cuyos fines y funciones pueden dificultar nuestra independencia como personas libres y críticas". David.

"La cooperación es una verdadera apuesta por la construcción de un mundo mejor, no un simple objeto de de militarización política". Klaudia.

3. Y como persona: cooperación como estilo de vida.

"Donde nos llevó

la imaginación

donde, con los ojos cerrados,

se divisan infinitos campos [...]

De sol, espiga y deseo [...]

El sitio de mi recreo".

Antonio Vega.

El *sitio de mi recreo*, ese lugar al que cabeza, alma y corazón viajan cuando buscan respuestas o necesitan cierto relajo mental e incluso espiritual, está compuesto, a diferencia del de este genio compositor⁵, de sonrisas, de guiños y miradas de complicidad, de paz y de *pachamama* agradecida y de... Como podrá comprobar, querido lector, tal y como apunté líneas arriba, la utopía forma parte importante de mí, de mi vida, de mis relaciones y de mis trabajos, todos ellos indisolublemente unidos.

⁵ A los dos meses de cerrar el contenido de éstas mis letras, Antonio Vega se marchó. Cogió el último tren y acudió, aliviado y sereno, al encuentro de su amada, Margarita del Río, a vivir definitivamente donde su alma y su corazón habían estado ya tantas veces. Pero sigue en nosotros, en sus canciones, de entre las que, precisamente, me gustaría recomendar, por su lírica comprometida con el Sur, las que pertenecen al proyecto de `Escuelas por Nicaragua` (con la participación de la Universitat de València) con el grupo `Un mar al Sur`. Fruto de este encuentro afortunado emana el torrente de letras y sonidos que dan vida al trabajo discográfico `Un sueño compartido`. Mi eterno agradecimiento, Antonio, por esa espiral emocional hecha música que nos transporta a la 'existencia intemporal' del Río San Juan, de la reserva selvática, de la escuela `Margarita del Río`, de la comunidad de Pocosol y de tantos otros lugares de este proyecto de Nicaragua. Y engañaré a la nostalgia haciendo mías tus palabras, con las que nos convences de que, tal y como vaticinas en la canción 'Verdad y silencio', "Seguiré a vuestro lado, cuando no esté aquí. Y aunque vuelva de nuevo a callar. Porque ésta, ésta es mi verdad: [...] no distingo: vencedor o vencido".

Enlazando con el anterior apartado, ¿qué hago yo, simple humano *sentipensante*, ante esta situación mundial ya descrita? La cooperación me plantea una actitud que vaya más allá de la reacción primaria que sentimos todos ante la situación tan degradada en que viven más de dos terceras partes de la humanidad. Se erige en una actitud crítica, justificada, por tanto indignada y finalmente comprometida. Tal y como sostiene Marta:

“Ante todo, la asignatura de Cooperación al Desarrollo me ha aportado serenidad y una visión crítica ante la sociedad en la que vivimos. A ponerla en duda, a mirar más allá en los medios de comunicación, a sentir más por lo que me rodea y los que me rodean. A convivir con la gente, a disfrutar de su contacto, de sus historias. A conocer más sobre este mundo loco que está balanceándose hacia el lado equivocado. A creer en la equidad de género y de los pueblos. A pensar que un mañana mejor es posible y que no está tan lejos... o quizás sí”.

Ahora bien, esta actitud implica, primariamente, caer en la aporía a la que apunta muy bien José Vicente:

“Después de haber acabado la asignatura, puedo decir que acabo con un sabor agridulce: por un lado las experiencias vistas me han permitido salir de la burbuja en la que vivimos en esta parte del mundo, el norte, y no ser conformista, pero, por otro lado, salir de esta burbuja supone ver las numerosas injusticias que ocurren día a día en el mundo y que tienen una más que difícil solución”.

Ante este dilema, ¿qué hacer? De nuevo, acudir a *la* actitud. Esta vez la de `no voy a cambiar el mundo, pero voy a hacer mi parte´. Queda la posibilidad de que, cada uno de nosotros a nivel personal y experiencial, transmitamos las voces impacientadas ante una realidad ya estructurada, pero inexorable; la toma de conciencia frente a la inercia de considerar indiscutible la dirección que toma la actual sociedad, en apariencia, cada vez más aséptica, aunque con intenciones nada sostenibles; el avance del individualismo *versus* la importancia estratégica de una participación que despierte la colaboración solidaria; el pensamiento crítico frente al pensamiento único; la denodada lucha para conseguir una equidad y justicia social, sabiendo que nuestras decisiones afectan a personas que están geográficamente lejos de nosotros. Como dice Rakel:

“La cooperación es algo muy grande, y además, aunque no lo creía, se puede hacer cercano, y yo también puedo hacer cosas en relación a la cooperación”.

Mi experiencia de ya algunos años me ha convencido de que el cambio es posible, y hay que celebrar cada nuevo logro. Cada nuevo descubrimiento, cada nueva relectura de que otro mundo es posible y deseable... Y no estamos solos: cada día somos más los que estamos convencidos de que, a través de procesos sociales como la educación, pero también la transmisión de nuevos principios y valores compartidos,

reinventaremos la cooperación. De modo que acabo haciendo mía la voz de Marta, dado que para ella:

“La Cooperación al Desarrollo es una aventura mágica, un sueño de todos. Enseña que un mundo mejor es posible y que la ayuda de uno hace mucho si se une a otros muchos. Que cada granito de colaboración cuenta y que, entre todos, nace algo bueno”.

No podía ser de otra forma.